

---

Beatriz Villa Cornejo

---

# LA TUZA

## Ingenioso cavador

---



Para un observador acucioso de la naturaleza, no es extraño observar, en algunas partes de la República Mexicana, grandes superficies con abundantes montículos de tierra suelta. La pregunta que surge de inmediato, es: ¿cuál es el origen de estos acúmulos y por qué algunos parecen mostrar una distribución que responde a un modelo especial? Si uno es paciente, podrá notar movimientos en la superficie de los montículos y ver aparecer los grandes bigotes alrededor de la boca (pelos sensoriales o vibrisas), así como los poderosos incisivos, para más tarde ver asomar la cabeza, atisbando hacia el horizonte de una tierra. En la mayoría de las ocasiones, la primera impresión que se tiene es, que lo que asoma, es una rata o un topo, pero si se observa con detenimiento se logrará ver que empieza a acarrear tierra y a voltear su cuerpo sobre sí mismo, entrando y saliendo de su galería, apisonando la tierra con los miembros anteriores, pero al menor ruido se esconde en la entrada del túnel y lo taponan cerrándolo, sólo para volver

a salir cuando ya no existe peligro.

Las tuzas son pequeños mamíferos pertenecientes al *Orden Rodentia*, de aproximadamente 50 centímetros de longitud, de peso variable según la especie; pertenecen a la familia *Geomyidae*. Ampliamente distribuidas en nuestro territorio y en el Continente Americano. Se les ha considerado como plaga debido, principalmente, a sus hábitos alimenticios y excavadores; hábitos que conllevan grandes destrucciones de cultivos y huertos.

Son roedores de vida subterránea; morfológicamente adaptados para la vida bajo la tierra, la cabeza es pequeña, no existe una clara delimitación entre ésta y el cuerpo, que es más robusto en la parte anterior, en donde se encuentran los poderosos músculos con que efectúa sus extensas excavaciones; dan la apariencia de una figura grotesca. Los ojos son pequeños, con grandes pestañas que les evitan la entrada de tierra al estar cavando y en la boca se asoman cuatro incisivos de crecimiento continuo, filosos, terminados en forma de cincel, que les permiten

cortar raíces, bulbos y tallos de las plantas. Presentan un gran desarrollo del oído, que les sirve de alarma al más leve ruido y los hace huir. El olfato les permite detectar a grandes distancias el peligro, o bien ventear un succulento alimento.

Los miembros anteriores y posteriores están provistos de largas garras curvas, terminadas en punta; entre las garras se encuentran largos pelos táctiles que les proveen de gran sensibilidad al estar cavando; el cuerpo es rechoncho, cubierto de una piel laxa y suave al tacto que les permite voltearse sobre sí mismos dentro de los estrechos túneles; usan la cola larga y desprovista de pelos, como si fuera un largo bastón, para palpar el camino por el techo y por el paso del túnel; al salir de las galerías, frecuentemente lo primero que se asoma es la cola, como una especie de antena. En la superficie de los montículos, se observa la huella que deja la cola al apisonar la tierra.

Las tuzas son animales adaptados para pasar un 90% de su vida bajo la tierra; su incansable necesidad de ca-

var y roer las lleva a una febril actividad; infortunadamente, en el laboratorio no se les ha podido mantener vivas por mucho tiempo y observar su ritmo de actividad, pero posiblemente es muy intenso, por la cantidad de montículos que se observan en donde viven.

Son cavadoras notables; las galerías que construyen son verdaderas trincheras con características muy estables de temperatura, humedad, recambio de gases y aire; al parecer la construcción de los túneles es al azar, con una asombrosa red que se puede extender hasta 65 metros cuadrados; su afán de cavar obedece a la búsqueda de alimento principalmente y, posiblemente, al recambio de gases y aire, ya que éste se filtra a través de la tierra removida; los campesinos no debían de olvidar que las tuzas, como los topos, airean y remueven la tierra constantemente.

Dueñas de los túneles, las tuzas se mueven con increíble habilidad dentro de los mismos; curiosamente pueden moverse con tanta rapidez hacia atrás como hacia adelante y voltearse sobre sí mismas dentro del estrecho

túnel cuando existe peligro.

Es uno de los roedores más agresivos, mata a cualquier intruso que se meta en su galería, combatiendo encarnizadamente con otra tuza del mismo sexo, principalmente, en la época de celo; son roedores solitarios; la única época en la que toleran a un compañero es en la de apareamiento y de cría; a la fecha no se ha observado el momento del apareamiento ni del nacimiento.

Tienen una mala reputación, ya sea por su obsesión de cavar o bien de consumir cualquier tallo suculento; siempre se les ha combatido; sus montículos afean el paisaje o bien impiden las labores de la agricultura causando grandes pérdidas, sobre todo en los cultivos de tipo perenne como la alfalfa, en la cual el daño no es tanto por lo que consumen, si no por lo que destruyen al remover la tierra y cubrir las plantas circunvecinas ocasionando su muerte. Para los agricultores ésta es una razón muy poderosa; perseguirlas como una plaga es su obsesión, pero también aportan beneficios que casi pasan desapercibidos por la mayoría de los campesinos, como son la remo-

ción, aireación, aporte de nutrientes a las partes más profundas de la tierra. En las tierras no sujetas a cultivos es indudablemente un beneficio.

Ocupan una gran variedad de tierras; su distribución está limitada por la calidad de la tierra ya que en ella se manifiesta su habilidad de ingeniero civil, aunque también se sienten como en su casa en las altas montañas, o en cualquier parte donde encuentren un alimento digno de su apetito.

En un tiempo muchos de sus depredadores consideraban a este gordo roedor como un bocado muy sabroso; entre ellos estaban los coyotes, los linces, las comadreas, los tejones, las serpientes, las águilas y los halcones; el más mortífero era el talcoyote y la comadreja; esta última podía introducirse fácilmente dentro de las galerías.

Mientras se mantuvo el equilibrio natural, este animalito encajaba bien en el patrón ecológico de las praderas; sin embargo, con la llegada del hombre, comenzó una gran matanza de los enemigos de las tuzas: ¿cual fue el resultado? una explosión demográfica convirtiéndose en enemigo del hombre. Debido a su apetito voraz y a la infinidad de túneles y montículos que se convirtieron en trampas, en las que el ganado a galope podría romperse las patas se decidió que las tuzas tenían que ser exterminadas; para este fin se utilizaron trampas, granos envenenados con estricnina, cianuro de potasio, gases y rifles de diversos calibres.

Hoy en día, pese a nuestras nociones de lo que es "útil" y lo que es una molestia, se está revisando el problema en bien del equilibrio ecológico; el hombre combate a la tuza, a la que ve como enemigo; es una batalla encaminada al fracaso, si no se conocen más a fondo aspectos tan importantes como son su comportamiento reproductivo, territorialidad, conducta social y variados aspectos relacionados con el manejo de la tierra y el establecimiento inapropiado de algunos monocultivos en algunas regiones en donde, originalmente, no existía.

Si la tuza no se hubiera multiplicado en exceso debido a la intervención humana, sin duda nunca se le hubiera considerado dañina a la economía. ♦

